El ardoroso empeño de jugar con muñecas rusas

RCT 0968

Carlos Jorquera Alvarez

Ricardo Cuadros. Orientución de Celva, editorial Aleda, Santiago, 1993, 416 páginas.

Ramiro Celva, el narrador-protagonista, exiliado del mundo en la isla de Bonaire junto a su amante, se enfrenta al desafío de dar a la luz una nueva creación literaria. Esta situación introduce la gestación de una historia enmarcada, historia dentro de otra, que se presenta de manera oblicua, puesto que el conocimiento de ella está mediatizado por la lectura de Viviana, la amante abandonada por el escritor. De este modo, como en el cuento de las muñecas rusas, lo que comienza a desplegarse es la historia de Ramón Cáceres, joven penquista exiliado en Holanda, traductor, puesto al otro lado del mundo merced a los avatares políticos ocurridos en el Chile del 73. Como en Kafka, el juego sugerente de iniciales, que llega hasta el autor, es una señal de que la ficción también es la realidad.

La relación del joven con otros exiliados, el amor esquivo y veleidoso de Elena, el tráfago diario del personaje van configurando una trama que se desliza sin sobresaltos y que es manejada con un estilo certero y un buen nivel de lenguaje. La complicación del relato surge cuando nos percatamos de que tras la aparente normalidad en la existencia de Ramón Cáceres —el héroe de la historia enmarcada— se oculta una doble vida de transexual no asumido, que sólo al final se rinde a su condición y se deja definir, optando por dar libre curso a su parte femenina, encarnado en el personaje de Sara, identidad que Ramón se inventa cuando le acucia la necesidad de parecer y de verse como mujer.

Una observación se le puede hacer hasta aquí a la obra, cual es la oscuridad narrativa que incide en la dificultad —del lector, naturalmente— para entender que la encarnación de Sara es una imagen desdoblada de la personalidad psicótica de Ramón, puesto que éste, Sara y Eduardo —amante de Sara— conforman un triángulo erótico que convive y dialoga entre sí, compartiendo un mismo espacio de realidad. Sólo al concluir la primera parte nos damos cuenta, cuando las señales se hacen muy evidentes, de cuál es la verdadera naturaleza de la relación de estos tres personajes e incluso en este momento cuesta comprender por qué Ramón se siente tan atraído por la imagen de Sara, a la que percibe como un otro posible de ser amado. La explicación plausible quizás radique en las características sexuales de Ramón Cáceres, que inconscientemente siente que la plenitud de su relación erótica con Eduardo pasa por el proceso de integración de sus dos identidades. Cuando Ramón se sueña haciendo el amor con Sara busca encontrar una resolución para su ambigüedad. Cuando percibe que Sara se aleja de su vida, él la busca desenfrenadamente, como una forma de rescatar una parte de sí mismo, que debe ocultar, pero que le es imposible suprimir.

El libro segundo parece ser la recreación que Viviana —en el primer nivel de ficción—, abandonada ya por el escritor, hace de la historia enmarcada. Al leer el texto encuentra algunas incongruencias. Curiosamente, no las mismas que exasperan al lector real. ¿Por qué desaparece Ramiro de la isla? Misterio.

Mucha voluntad debe poner el lector para adentrarse en esta segunda parte elaborada a partir de elementos dispersos y de personajes que se relacionan sólo tangencialmente con Ramón Cáceres, lo cual representa la carencia de vínculos profundos que experimenta el exiliado.

A través de las imágenes oníricas de Ramón se da cuenta de la relación que vinculó a víctimas y victimarios en el país después del 73 y de lo cual Ramón Cáceres fue testigo. En este punto aparece Esmeralda, el personaje mejor definido de la novela. Hija de exiliados chilenos, encarna el desarraigo y la confusión de esos jóvenes insertos en una sociedad profundamente distinta, que los acepta, pero que a la vez los margina. La droga le ayuda a escapar de ese sentimiento de desarraigo, pero reencuentra sus raíces cuando descubre la música y el folclor de Violeta Parra. Esmeralda surge como un personaje maduro, que intenta rescatar de su historia aquellos restos de honestidad no contaminados con las imágenes del Chile de postal que sus padres, nostálgicamente, le muestran.

Al final del relato Ramiro Celva y Ramón Cáceres se encuentran compartiendo un mismo espacio narrativo. El desenlace obedece, tal vez, a razones de estilo, por decirlo de alguna forma, que se sustentan en la influencia del surrealismo. Una obra compleja, en suma. El autor parece sentir que no necesita hacer concesiones con el lector y, sin embargo, espera mucho de él. El "abnegado" lector debe asumir los episodios aislados como manchas de pintura en una tela, pues no hay conexión entre unos y otros y, no obstante, existe un esfuerzo por mantener una coherencia en la globalidad, la cual parece elusiva por la naturaleza misma del argumento. Podríamos definir este libro como una obra que pretende usufructuar de los caminos abiertos por la novela experimental, sin renunciar, al mismo tiempo, al nudo esencial de identidad de la novela clásica tradicional.

● *Carlos Jorquera Alvarez*

Ultimas Noticias S-XII-1993. P. 38-

El ardoroso empeño de jugar con muñecas rusas [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ardoroso empeño de jugar con muñecas rusas [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa